

Greta y las palabras venenosas



Texto: María José Téllez Delgado

Ilustraciones: Guillem Escriche.

Greta pasaba la tarde con su familia en el campo. Después de jugar a dar volteretas en la hierba y construir caminos con hojas y montoncitos de tierra para los caracoles, se sentó con sus primos a merendar.

Alberto había llevado su hámster y decidió sacarlo de su jaula para que hiciera gimnasia. El animal no conocía el lugar y empezó a correr sin parar, asustado. Con sus patitas diminutas y ágiles, llegó a la orilla del río.

Los niños se quedaron paralizados, salvo Greta, quien con decisión se levantó y dando zancada tras zancada agarró al hámster antes de que cayera al agua.

En ese instante notó cómo los ojitos dulces del animal la miraban y sintió una alegría desbordante. Alberto se acercó a ella y le dio las gracias.

- Greta, eres mágica – afirmó, ¿no te habías dado cuenta?

- ¡Sí, soy mágica! –respondió alborozada.

A partir de entonces, Greta comenzó a desarrollar su poder.

Hiciera lo que hiciera. Sintiera lo que sintiera, siempre lograba que sucediera lo más extraordinario.

Si sonaba el teléfono, adivinaba que llamaba su querida abuela.

Si en el colegio se acababan los botes de pintura para continuar una manualidad, ella encontraba un estante donde nadie imaginaba que pudiera quedar material.

Cuando había un cumpleaños, Greta organizaba talleres donde grandes y pequeños se reían.

Cuando un bebé lloraba y Greta pasaba cerca, lo cogía en brazos, le sonreía y el bebé se dormía plácidamente.

Si su madre olvidaba las llaves justo antes de salir, Greta se concentraba y las localizaba.

- Esta niña tiene una voluntad insuperable – exclamaban quienes la conocían.

- Qué perspicacia y generosidad - aseguraban los que se beneficiaban de su sabiduría.

- Ojalá todos pudiéramos aprender a estar tan centrados – comentaban los que descubrían sus cualidades.

Greta escribía en su diario cómo deseaba estudiar todos los secretos del cuerpo, del corazón y del espíritu para enriquecer su poder, ser cada vez más mágica, sentirse muy feliz y ayudar a los demás.



Durante uno de esos intentos por aprender, fue a la biblioteca de su barrio.

Internet le parecía demasiado confuso. Podía encontrar una información y justo la contraria y todavía no había desarrollado sus poderes para distinguir la verdad de la patraña.

Iba a coger un libro azul con letras plateadas, cuando otra niña lo agarró al mismo tiempo con fuerza y desprecio:

- Ese libro lo he visto yo antes - casi gritó la niña.
- No pasa nada, busco otro – murmuró Greta en calma.
- Eres tonta – se burló la usurpadora y se marchó con altanería.

A Greta le pareció cómo esas palabras retumbaban en su cabeza, se le metían por los huesos, la sangre y quedaban atrapadas en su corazón y en sus pensamientos.

“¿Soy tonta?”, se preguntó....

“Debo de ser tonta” se respondió y creyó esas palabras venenosas.

A partir de ahí, Greta perdió su poder.

Nada le salía como deseaba.

Ya no era mágica.

Como se decía que era tonta, se aburría... no se le ocurría a qué jugar y se pasaba largas horas mirando cualquier pantalla.

Como se decía que era tonta, dejó de escribir en su diario, dejó de hacer manualidades, dejó de preocuparse por los demás y estaba de mal humor a menudo.

Sus padres pensaban que se hacía mayor y no entendían el cambio.

Un día, en la playa, chocó con una señora guapísima, de ojos marrones penetrantes, boca ancha, dientes alineados y pelo castaño sobre los hombros.

- Hola Greta – le saludó.

Greta se extrañó de que supiera su nombre, pero a la vez, sentía que la conocía desde hacía muchísimo tiempo y educadamente devolvió el saludo.

- Hola señora

- He visto cómo tu luz está apagada. ¿Qué has hecho con tu talento?

Greta no entendía nada y miró alrededor con ojos de auxilio intentando localizar a sus padres.

- No sé

- Has dejado que las palabras de otros te hagan daño.

- No sé

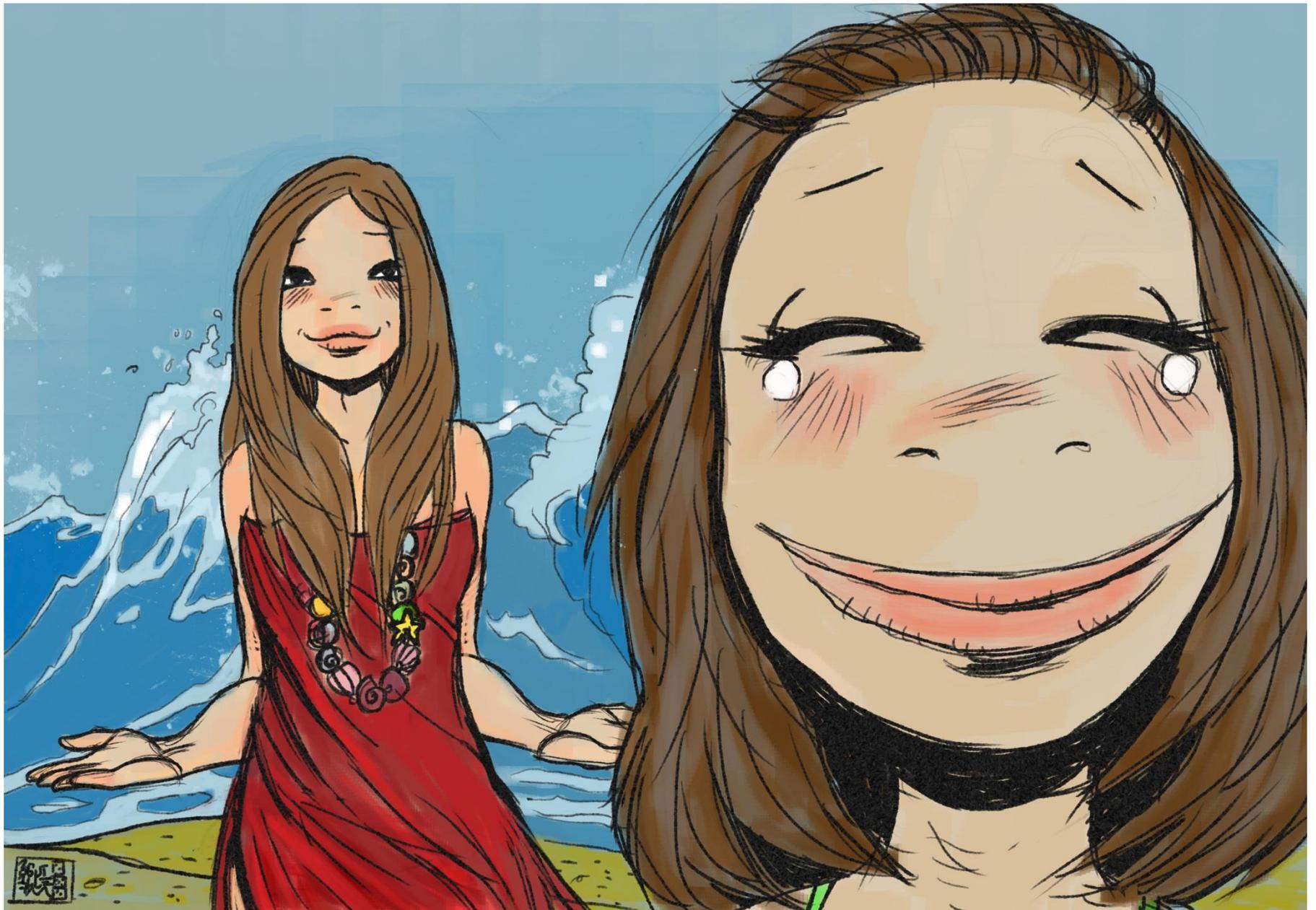
- ¿Puedes contestarme algo?

- No sé

- ¿Eres tonta de verdad?

Greta se estremeció por dentro y sintió muchas, muchas ganas de llorar.

- Dime, preciosa y mágica niña. ¿Eres tonta de verdad?



La señora había descubierto su secreto y la palabra que vivía en su cabeza y no la dejaba descansar ni ser quien era en realidad.

- No sé.

- Muy bien, algo es algo. Te lo voy a preguntar otra vez, ¿de veras eres tonta?

Greta recordó los días en los que ayudaba a todo el mundo alrededor con su energía y poder y empezó a cuestionarse.... ¿y por qué voy a ser tonta?

- No. Soy mágica... - le salió en un hilillo de voz.

- Eres lo que tú decidas ser – le contestó la mujer y se metió en el agua de un salto, como si fuera una sirena.

- Soy mágica, soy mágica - repitió Greta....

Y notó cómo sus poderes revivían y tenía muchas ganas de compartir su habilidad y se le ocurrió imaginar cómo podría ser el castillo del fondo del mar del que había salido la mujer sirena y se puso a modelar y a modelar en la arena.

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.

Sant Joan de Déu 
HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA